

IV UNIV ORGAMIZADOV BROVIZIONVT

VIVE OLVIDADO UN HEROE DEL "MAINE"

Trátase de Arturo Feliú, el que Fuera Popular Chinito del Teatro Cubano.

Por **CELSO T. MONTENEGRO**
Especial Para EL MUNDO

La voladura del acorazado **Maine** en la rada habanera, el 15 de febrero de 1898, ha sido uno de los hechos más relevantes en la historia de Cuba, tanto por la significación política que tuvo para nuestro destino patrio, como por la cantidad de víctimas personales que hubo de ocasionar. Hay un individuo, aun vive, que estuvo relacionado heroicamente con este suceso, nos referimos al señor Arturo Feliú Bedos, modesto y decidido bombero del Comercio, que, arriesgándose desde una frágil embarcación, salvó vidas y luchó denodadamente contra las llamas y explosiones, para verificar una sorprendente labor. Más tarde la prensa americana le denominó **Hero for the Maine**. Acto heroico, abnegado, porque como hemos dicho en otra ocasión, los bomberos no recibían en aquella época emolumento alguno; tenían como principio servir a la comunidad; la recompensa, era solo un techo que caía sobre ellos o una explosión inespereada que los despedazaba, haciéndoles desaparecer...

Mañana se cumplirán 45 años de tal desastre.

Se hace necesario recordar El **Maine**, llegado a La Habana el 19 de enero de 1898. Su presencia despertó a los cubanos vivo interés. La nave, con 6,632 toneladas de desplazamiento, de 9,998 caballos de fuerza, con dos hélices y un andar de 17 millas por hora, ancló frente

a La Machina, quedando amarrado a la boya C del canal. Montaba cuatro cañones de 15 centímetros, otros siete de tiro rápido, ocho de distintos tipos, giratorios y cuatro tubos lanzatorpedos. Se situó entre dos barcos de guerra españoles. La tripulación que contaba con dos jefes, 16 oficiales y 351 marineros, paseó por nuestras calles, recibiendo innumerables muestras de afecto. Ya en los campos de Cuba se luchaba por nuestra independencia. Si para los cubanos la voladura del magnifico acorazado constituyó una verdadera desgracia, para el pueblo americano, este hecho causó honda conmoción. En todos los Estados de la Unión, se organizaron comités, que reclamaron una amplia investigación.

Era Como un Bombardeo

Han pasado los años; empero Arturo Feliú recuerda hasta el último detalle. Eran las nueve y cuarto de la noche, cuando la sección Habana, brigada de bomberos a la que pertenecía, recibió la orden de partir inmediatamente hacia el litoral. Las explosiones se sucedían. Por todas partes sonaban las sirenas de alarma. Pese al peligro, medio pueblo acudió. Feliú y sus compañeros lograron alcanzar una pequeña embarcación, y desde ella atacaban las llamas. Todo era inútil, de la nave de guerra salían enormes lengüetas de fuego. Realmente, el ruido que se escuchaba por las continuas explosiones, daba la sensación que se estaba en presencia de un bombardeo. Y Feliú, vió a un hombre que herido, se ahogaba; estaba desfallecido y decidido se lanzó al mar, logrando rescatar al marino americano Arthur Lau. Lograron otro salvamentos, hasta un pequeño loro, que resultó ser la mascota, fué traído a tierra, por el bombero Feliú, el que al siguiente día, en compañía de otro joven de apellido Ugarte, recobraron la bandera que enarbolaba el acorazado, entregándola al cónsul mister Lee. Durante semanas del fondo del mar fueron extraídos los cuerpos de las víctimas.

La Lucha por Nuestra Libertad

Si la actuación de Feliú resultó

olíticos en
blucibros'
alta es tat-
a Sorcluan-
a las leji-

to mismo se
smagos' se-
le los vle-

to deseo de
cton e ius-
esbilta de
plioctat-
engo de ja

14/43
voler cipe-
a cipeano'

reftos Bo-
ndontaga'
bleteleuge
A resitca'

de democla-
en ja con-
a en nu es-
ente celta
le a an ol-
ltguly' no
ede e impo-
nto vol es-

on de extra-
las pncias
mtemen-

DOCUMENTAL

